

ROMANITAS UERSUS FERITAS: LA CONDICIÓN DE LOS GALOS EN LAS HISTORIAS DE TÁCITO

Pilar González-Conde
Universidad de Alicante

RESUMEN: *La recreación que los autores greco-latinos hacen de la imagen del Galo evoluciona a través del tiempo. La transformación sufrida desde la conquista hasta comienzos del siglo II d.C. puede apreciarse a través de la narración tacitea de los acontecimientos que acompañaron a la revuelta gala del 69/70 d.C.*

RÉSUMÉ: *La récréation que les écrivains anciens font avec l'image du Gaulois est changée au travers du temps. Dans la narration que Tacite a fait sur la révolte gauloise du 69/70 d.C. on peut voir la transformation réalisée depuis la conquête jusqu'à le commencement du siècle II d.C.*

El mundo romano, como estado territorial en permanente construcción, mantuvo unas relaciones especialmente complejas con los pueblos sometidos. El *limes* político-militar dejó muy pronto de coincidir con la frontera étnica y cultural, iniciando procesos de asimilación política de comunidades cuyo grado de integración era muy diverso.

Los escritores latinos de época republicana e imperial intentaron, bajo unas circunstancias personales y políticas muy diversas, describir este fenómeno en sus justos términos. Pero la cuestión era complicada. El establecimiento de unos límites a partir de los cuales Roma ha hecho retroceder a la barbarie no pueden ser precisados, ni siquiera para un momento histórico determinado¹.

Los territorios incorporados al estado reciben todo el peso de la romanidad, que se establece en ellos con unos mecanismos muy diferenciados. Pero, ¿cuál es la visión que la sociedad romana tiene de este proceso? Esta es una pregunta que sólo

1. S.L. Dyson, "Native revolt patterns in the Roman Empire", en *ANRW II.3*, Berlín 1976, 138ss., sobre los prejuicios que se han mantenido en una historiografía procedente sobre todo de antiguas potencias coloniales.

muy parcialmente puede ser respondida a partir de las referencias que salpican las obras de los escritores clásicos, algunos de los cuales proporcionan una versión muy cercana al poder político y a las élites que lo sustentan.

Es evidente que, bajo la República, la expansión permanente convierte el ámbito de la romanitas en algo en continuo cambio. Pero, ¿qué ocurre desde la muerte de Augusto con los territorios ya incorporados al imperio? ¿qué lugar ocupan sus habitantes en la sociedad romana? ¿en qué momento dan, a los ojos de Roma, el salto desde la barbarie? Es posible, en este punto, diferenciar dos niveles de dificultad para la formación de una imagen de las comunidades sometidas.

En primer lugar, como principio general se acepta en las fuentes literarias latinas que la entrada en el mundo provincial significa para un pueblo la incorporación progresiva al horizonte cultural romano. Los provinciales participan de la vida municipal o colonial, se integran en el ejército, se colocan bajo el paraguas legislativo de Roma... y así con otras manifestaciones del proceso.

En segundo lugar, la realidad cotidiana de cada provincia se encarga de debilitar esta visión general. Las manifestaciones culturales de las comunidades indígenas afloran en forma de estructuras sociales prerromanas, de pervivencias culturales, del mantenimiento de formas de vida rurales anteriores... fenómenos todos ellos que permiten ver la complejidad de este proceso que tradicionalmente se ha denominado "romanización".

A lo largo de estas páginas vamos a tratar de analizar la visión que, desde el lado romano se tiene de un territorio que, al menos parcialmente, se puede considerar un campo de experimentación para la conquista, la integración provincial y la pervivencia de lo que para un romano es la barbarie. Este territorio es la Galia.

El término Galo se invocó siempre en Roma como sinónimo de un pueblo que unía, a su condición de bárbaro, el carácter de peligro ancestral para el estado romano y para la propia Urbe. Algunos desastres del pasado quedaron en la mentalidad colectiva como ejemplo del peligro que suponía bajar la guardia en las fronteras, y eran invocados cuando la ocasión lo requería. El caso más antiguo era la entrada de los Galos en la ciudad de Roma, que desde el siglo IV a.C. había marcado las relaciones entre ambos pueblos², provocando desconfianza y terror ante un peligro real para la propia supervivencia romana, que posteriores conflictos no hicieron más que acrecentar.

Más tarde, la conquista cesariana de las Galias planteó una serie de dificultades en la definición de los límites de la romanidad. Frente a la *prouincia*, la *Gallia Comata* entraba ahora en el mundo romano³, abriendo un campo muy amplio de posibilidades de proyección innovadora de la imagen del Galo.

2. Liv. V,37,1ss; C. Peyre, "Tite-Live et la forocité gauloise", en *REL* 48, 1970, 277-296. El suceso del 390 a.C. se mantuvo en el recuerdo de las relaciones con los Galos. Lo mismo ocurriría mucho tiempo después (9 d.C.) con la derrota de tres legiones en Teutoburgo. Ambos acontecimientos comparten el carácter de "desastre nacional" en la historiografía de los siglos posteriores. P. Wells, *The barbarian speak. How the conquered peoples shaped roman Europe*. Princeton 1999, 1ss.

3. N. Purcell, "The creation of provincial landscape: the roman impact on Cisalpine Gaul", en T. Blagg, y M. Nillet (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, Oxford, 1990, 7-29, para estos primeros siglos de integración y la imagen del Galo que ya entonces se va formando en Roma.

A comienzos del siglo II d.C., la sociedad romana sigue teniendo una idea estereotipada de los habitantes de las Galias, que no parece a simple vista haber sufrido muchos cambios a pesar de llevar más de un siglo de integración en el Imperio. Cabe preguntarse qué papel tiene entonces en Roma el recuerdo de los malos comienzos en la relación con los Galos; qué cambios ha sufrido esta imagen; qué matices acepta Roma sobre los diferentes pueblos Galos que tuvieron un comportamiento tan distinto en su enfrentamiento con ella; qué significa en esta nueva centuria el origen galo de un individuo con nombre romano y plenamente integrado en la romanidad (si es que hay un sentido diferente para ello); y finalmente, qué cambios ha experimentado el concepto de marginalidad en el seno de un estado territorial conformado mucho tiempo antes.

Una visión de ese momento aparece expresada en algunos escritores latinos y griegos que vivieron en esa época, pero nosotros vamos a revisar más detalladamente la proyección del tema en las Historias de Tácito, en donde, a propósito de la rebelión de las Galias en el año 69/70⁴, el escritor deja constancia de una serie de informaciones que nos pueden ser de utilidad.

La situación histórica en la que se inicia el conflicto con los Galos es la de un estado que acaba de salir de una compleja guerra civil, y en el que, solucionado el conflicto político de lucha por el poder, se inicia una revuelta entre poblaciones hace tiempo conquistadas. Pero esta revuelta no era ajena totalmente a los acontecimientos pasados de rivalidad por el trono, un conflicto en el que el mundo provincial había tenido un papel protagonista.

Los escritores clásicos están de acuerdo en definir la crisis del 68/69 como una guerra civil.⁵ Pero la calificación del problema galo es más compleja, dado el grado de integración de algunas comunidades galas en la romanidad. ¿Es lícito calificarlo como una “guerra extranjera”? ¿O será más útil una imprecisa expresión como la de “mezcla de guerra civil y extranjera”?⁶

En su tratamiento como una “guerra extranjera”, el enfrentamiento con los Galos nos remonta a su conquista. La crónica cesariana de la guerra transmite las grandes diferencias existentes entre los diferentes *populi* que habitan la Galia⁷. Roma tenía entonces una necesidad estratégica de conocer a fondo al enemigo. Además, las fuentes latinas que narran una conquista de primera mano, reconocen, por regla general, la compleja composición étnica del contrario, que se traduce habitualmente en diferencias de respuesta frente a la acción romana de conquista, y que nos transmite una mayor información para aquellos pueblos que resultaron más molestos a Roma.

4. Tac., *Hist.* IV, 12-37 y 54-79; V, 14-26. El referente para esta cuestión es la obra de R. Syme, *Tacitus.*, Oxford, 1958, 157-165 (para las Historias) y 451-464 (para los Annales); *uid.* también *id.*, “Tacitus on Gaul”, en *Latomus* 12, 1953, 25ss.

5. V. Rosenberger, *Bella et expeditiones. Die antike Terminologie der Kriege Roms.* Stuttgart 1992, 82

6. *Ibidem*, 82-83, con la discusión sobre el sentido de *Bellum Gallicum* en la terminología del conflicto; P. Jal, *La guerre civile à Rome. Étude littéraire et morale de Cicéron à Tacite.* París 1963, 21-27 con la definición del concepto de guerra exterior y guerra civil en Roma.

7. M. Rambaud, *L'art de la déformation historique dans les commentaires de César.* París 1966, 324-328 sobre la precisión etnográfica de la obra. También, G. Freyburger, “César face aux Barbares, sens et emplois du mot *barbarus* dans *De Bello Gallico* et le *De Bello Ciuili*”, en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Mulhouse* 8, 1976-77, 13-19.

Durante la conquista de las Galias, la *prouincia* (la Galia Narbonense, pero también la Cisalpina) se reconoce ya como un territorio más del estado romano, y sus habitantes están alejados de cualquier sospecha de barbarie. La causa es la falta de preocupación por un territorio que, a medida que se avanza en la conquista hacia el norte y este, deja de ser una frontera, y en el que la aceptación del modelo cultural romano ya no está en cuestión. La *Gallia Comata*, en cambio, presenta tantas diferencias y matices como intereses tiene Roma en ella, dependiendo del comportamiento de cada *populus* frente al imparable avance romano. Así, por ejemplo, la entrada de César en la región de Bretaña se relata como el primer contacto con la máxima barbarie.⁸

En la época en que Tácito escribió sus Historias, la *prouincia* sigue recibiendo el mismo tratamiento como parte integrante del estado romano⁹. En cambio la imagen de la *Gallia Comata* ha sufrido un proceso de homogeneización en las fuentes literarias que difumina los matices y convierte a todos sus habitantes en extranjeros¹⁰ con independencia de su grado de integración y su contribución al estado romano. La revuelta en las Galias bajo Tiberio es presentada por el autor latino como un problema puntual y localizado (el levantamiento de dos pueblos) que se ha exagerado en Roma, aunque él mismo tiene que reconocer poco después que son más las poblaciones galas implicadas, cuando intenta relatar los acontecimientos.¹¹ Este deliberado uso político del conflicto está en consonancia con el relato taciteo del reinado de Tiberio, pero también armoniza con las menciones a los pueblos de las “Tres Galias” como un problema uniforme frente a poblaciones extranjeras que viven “a este lado” de la frontera. El haber rebajado el grado de barbarie no los convierte en romanos.

A comienzos del siglo II d.C., la diferencia real es entre Galos y Germanos. Los escritores del momento, de los que Tácito es un buen ejemplo, establecen en territorio germano el máximo exponente de la *feritas*,¹² y por tanto son las poblaciones transrenanas las que provocan un continuo peligro para Roma.¹³ A diferencia de la brutalidad germana, los Galos se han debilitado, quedando su imagen literaria muy lejos de aquella referencia de Polibio¹⁴, que ya César echaba de menos en algunos¹⁵, y aproximándose a la de Tácito¹⁶.

8. BG IV, 24ss. Se utiliza la denominación de “bárbaro” desde el momento en que César entra en Bretaña, diferenciando a estos de los otros Galos, tal y como haría también en sus menciones a los Germanos.

9. C.M. Bulst, *Tacitus und die Provinzen*. Heidelberg 1959; M. Clavel-Léveque, “La domination romaine en Narbonnaise et les formes de représentation des Galois”, en *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes. Actes du Colloquede Cortone (1981) 1983*

10. D.B. Saddington, “Race relations in the early Roman Empire”, en *ANRW II.3*, Berlín 1976, 112ss., con los diferentes términos utilizados para definir al extranjero.

11. El episodio se relata en Ann. 3, 44 y continúa en 46 y 47. La primera afirmación del autor sobre que en Roma se exageró lo que sólo era un levantamiento de dos pueblos galos (Tréviros y Eduos), se ve contradicha por su propio relato posterior, en el que se menciona también a los Turonos y Secuanos.

12. Tac., *Hist.* IV, 78: diferencia los intereses de Galos, Bátavos y Germanos, y por lo tanto el discurso dirigido a cada uno de los tres. H.D. Rankin, *Celts and the classical world*. Londres-Sidney 1987.

13. Hay una concesión, a pesar de tanta barbarie, en el elogio taciteo de Arminio, en Ann. II, 88

14. Polib. II, 33, 2, acerca de la fiera común a todos los Galos. U. Schillinger-Häfele, “Varus und Arminius in der Überlieferung”, en *Historia* 32, 1983, 123-128.

15. BG I, 39: ahora son los Galos quienes se refieren a la fiera germana.

16. Tac., Ann. 3, 46, 1ss.: se plantea la vergüenza que supone para los soldados romanos el luchar contra los Galos, fuertemente debilitados, cuando antes se habían enfrentado a los terribles Germanos.

Esta pérdida progresiva de la *feritas*¹⁷ no supuso, sin embargo, una transformación radical en la imagen del bárbaro galo, tal y como queda patente en el propio Tácito (*Ann.* I,41) cuando relata los avatares de Germánico y su familia. La narración de la delicada situación de Agrippina y su hijo, virtualmente condenados a ser protegidos por unos “extranjeros” como los Tréviros, no puede explicarse más que por una “dramatización” de corte político elegida intencionadamente por el escritor latino, que no debería hacer olvidar al lector el carácter de satélite de la romanidad de una colonia como *Augusta Treuerorum*. Sin embargo, la elección de este argumento indica que la condición de “no romanos” de los habitantes de la Galia era una cuestión que se podía plantear en la sociedad romana de ese momento.

Retomando la pregunta sobre el carácter del conflicto del año 69 d.C. contra los Galos, hay, como hemos dicho, otra forma de interpretación más compleja, que lo convierte en “una mezcla de guerra civil y extranjera”.¹⁸ La rebelión enfrenta a Roma con un enemigo que mezcla elementos de una sociedad ya romanizada con la evocación de antiguos ideales de independencia. Frente a la aparente homogeneidad del comportamiento de las “Tres Galias”, la narración tacitea de los acontecimientos deja ver la compleja realidad del problema, tal como se aprecia en un buen ejemplo en el Libro IV de las Historias, dedicado mayoritariamente al mencionado conflicto. Los habitantes de la *Colonia Augusta Agrippina* se encuentran en la tesitura de apoyar o rechazar la oferta de levantamiento galo que les hacen los Téncteros. La respuesta que Tácito pone en boca de los agripinenses¹⁹ (*Hist.* IV, 65, 1ss.) refleja el encuentro de estos dos mundos de una forma elocuente. Como colonia, la comunidad afectada es un reducto de romanidad en medio de una tierra “extranjera”, y sus habitantes evocan los indisolubles lazos familiares que les unen a los individuos asentados allí con la *deductio*. El criterio diferenciador no es de ninguna manera el origen, ya que los agripinenses distinguen entre romanos (susceptibles de expulsión) y los colonos que ya forman parte de la comunidad. La propia puesta en escena es una pura contradicción. No parece posible que la población de una colonia atienda a llamamientos de independencia nacional gala, y mucho menos que haga una distinción entre romanos “nuevos y viejos” asentados allí. Como en otros casos, el autor recrea un mundo provincial en el que deliberadamente quiere poner en valor la entrada de las comunidades indígenas en el ámbito

17. F. Marco Simón, “*Feritas celtica*: imagen y realidad del bárbaro clásico”, en F. Gascó y E. Falque (eds.), *Modelos ideales y prácticas de vida en la antigüedad clásica*. Sevilla 1993, 141-166, con un estudio de la evolución de la imagen del bárbaro en la tradición greco-latina, y con la bibliografía anterior (pp. 63ss.) sobre el tema. Destacamos aquí sin embargo dos trabajos: Y.A. Dauge, *La Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruselas 1981; E. Demougeot, “L’image officielle du barbare dans l’Empire romain d’Auguste à Theodose”, en *Ktema* 9, 1984, 123-143. J. Muñoz Coello, “La “desnudez” del Galo y otros guerreros. Unas notas comparadas”, en *Espacio, Tiempo y Forma* 13, 2000, 229-242, con una comparación con algunas comunidades indias.

18. P. Jal, *op.cit.* en n. 5, 19ss.: recuerda las dudas de Tácito sobre el carácter del conflicto (*uid.* por ejemplo *Hist.* I, 89, 1: *provinciale bellum...belum externum*), y hace una recopilación de fuentes relativas a los tipos de guerras y sus posibles denominaciones.

19. Tac., *Hist.* 4, 65, 1ss. Para el caso de una ciudad privilegiada en donde se aprecia la entrada del programa monumental romano pero también la vocación de deliberado mantenimiento de la identidad indígena, *uid.* los comentarios finales en: G. Alföldy, J.M. Abascal R. y Cebrián, “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Parte segunda: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes”, en *ZPE* 45, 2003 (en prensa).

de la romanidad. Pero la contradicción llega más allá si recordamos que él mismo ha cuestionado el carácter “romano” de la *Gallia Comata*, calificando a sus habitantes de “extranjeros” en otros pasajes de su obra (*uid. supra*).²⁰

La Galia había venido proporcionando al Imperio, como ocurría con otras provincias, diferentes elementos de contribución al funcionamiento estatal. Algunos individuos formados en Roma y promocionados en el seno de las legiones, se habían convertido en diferentes momentos en líderes de iniciativas anti-romanas²¹, detentando una doble condición de romanos y galos difícil de explicar, y que se invoca en uno u otro sentido según el contexto histórico. Este no es un tratamiento exclusivo para los Galos, sino que puede verse en la relación de Roma con otras comunidades incorporadas al territorio del estado. En este sentido puede entenderse la afirmación que al final de la parte conservada de las Historias pone Tácito en boca de Civilis, a propósito de que él ha provocado en Germania el mismo levantamiento que ha surgido en otras provincias fronterizas del Imperio.²² Planteado en términos de renacer nacionalista, el *casus belli* es sin duda la presión romana sobre las comunidades indígenas, lo que reduce el problema a un asunto de supervivencia económica. A pesar de los discursos grandilocuentes de los diferentes líderes galos a través del tiempo, que Tácito reproduce con amplitud en sus obras, hay un reconocimiento explícito en ellas de que se invoca la *libertas* cuando en realidad se reclaman cambios en la gestión provincial.²³

Las dificultades de identificación de un individuo como galo o romano se plantean en más ocasiones a lo largo de la obra de Tácito. ¿En que medida el origen provincial debe primar sobre otros elementos identificadores de un individuo? ¿Qué ocurre, por ejemplo, con los herederos de dinastías locales educados en Roma? Los Queruscos rechazan a Italico (nada menos que un nieto de Arminio) como monarca, porque su educación fuera de su comunidad le habría incapacitado para representarles.²⁴ Pero esta situación, presentada como un asunto de orgullo nacional, es en realidad, otra vez aquí, un problema de desconfianza frente al tratamiento que el estado romano da a las provincias.

A comienzos del siglo II d.C., el origen provincial de los individuos, y en el caso concreto de los galos, no parece ya un *handicap* para su promoción. El propio Tácito se hace eco de acontecimientos pasados, en los que las diferencias geográficas se evocan como argumento para la promoción individual. El discurso de Claudio ante el Senado, recordando el origen multiétnico de la civilización romana de su tiempo, se planteaba en los *Annales* taciteos en términos de lucha contra los prejuicios raciales²⁵.

20. *Ann.* I, 41, 1ss.: así ocurre con los Tréviros, que se habían integrado en el Imperio hacía casi 150 años y cuya pertenencia a la romanidad se pone todavía en cuestión en época de Tácito.

21. Tal es el caso de Iulius Tutor y Iulius Sabinus, o de Iulius Ciuilis y Iulius Classicus (*Tac., Hist.* IV, 55, 2).

22. *Tac., Hist.* V, 26, 3: Muciano en Siria, Aponio en Mesia, Flaviano en Panonia. Esto es una contradicción manifiesta con el resto del relato sobre la actuación de Civilis, quien invocaba sobre todo sentimientos nacionalistas, pero aquí busca paralelos entre los apoyos a la nueva dinastía flavia.

23. Así se aprecia, por ejemplo, en el relato del levantamiento del año 21 a.C. (*Tac., Ann.* 3, 40, 1ss.), en el que los líderes, ya romanizados, protestan contra los tributos, pero alegando la búsqueda de la libertad.

24. P. Jal, *op. cit.*, pp. 19ss. para el caso de Vindex a partir de Dion Cassio LXIII, 22, 3.

25. *Tac., Ann.* XI, 23-25; CIL XIII, 1668 (= ILS 212), de Lión; Ph. Fabia, *La table claudienne de Lyon*. Lyon 1929; A. Chastagnol, *Le Sénat romain à l'époque impériale*. París 1992, 79-96 y 393-397 con la bibliografía anterior. Sobre la existencia de prejuicios raciales, A.N. Sherwin-White, *Racial prejudice in imperial Rome*. Cambridge 1970, muy contestado en la bibliografía posterior.

El tono de burla de Séneca (*Apol.* VI,1; 3, 2) acerca del lugar de nacimiento del Príncipe no debe tomarse más que como argumento de oposición política, pero sirve como ejemplo de un recurso dialéctico que parecía más válido para época julio-claudia, y definitivamente desfasado en los años en que Tácito escribía sobre ello. A esto se debe sin duda el que el historiador (*Ann.* 2, 9 y 10) mantenga una defensa de la dignidad con que Claudio había afrontado las críticas a su intención de incorporar al Senado de Roma a individuos procedentes de las “Tres Galias”.

Con un sentido muy distinto se pueden recordar las palabras de Dión Cassio (LXVIII, 4, 1-2) sobre la adopción de Trajano, en la que Nerva había preferido valorar la eficacia antes que el origen. El autor severiano estaba obviando la presión política de un grupo senatorial hispano-narbonense fuertemente cohesionado²⁶, que había conseguido instalar a su candidato en el trono. La trascendencia del lugar de nacimiento de estos grupos familiares no puede negarse, pero es un elemento que ha perdido ya su carácter “nacional” para convertirse en un asunto de carácter estrictamente político, en el que existirían fuertes vínculos de intereses económicos y clientelares entre las familias originarias de un mismo territorio²⁷. En definitiva, se trata de la continuidad de un proceso que, para época flavia, R. Syme²⁸ define así: no es el origen lo que importa en estas promociones, sino la sumisión a Roma y el apoyo prestado a la nueva dinastía Flavia. Pero a esto se puede añadir que el origen (no en sentido étnico, sino geográfico) de los grupos rectores del estado romano, conlleva una comunidad de intereses y de lazos familiares y clientelares que condiciona las promociones personales.

Al hilo de la consideración, ya citada, de guerra civil y extranjera, hay que mencionar un aspecto muy significativo de la indefinición de las poblaciones sometidas a Roma. El levantamiento de las Galias en el 69 d.C. provocó una multitud de situaciones en el seno del ejército romano y en la propia sociedad de la Galia que se regirían ahora evidentemente por la desconfianza mutua. Hay una intención en Tácito de dejar constancia, en los momentos de conflicto con el mundo galo, de la condición de *externae gentes* de éstos, a pesar del tiempo transcurrido desde la conquista. Las palabras de Cerialis a propósito de que “Roma se basta con sus legiones” (*Hist.* IV, 71, 2), y el consiguiente rechazo de los auxiliares galos incorporados al ejército responde a una necesidad estratégica de protegerse frente a potenciales traiciones. La propia táctica militar romana se encarga de desmentir esta afirmación, dando a los *auxilia* un papel fundamental. Pero además, el relato taciteo entra en contradicción, poniendo en boca de Cerialis la referencia a la participación gala, incluso en el mando de las legiones (*Hist.* IV, 74, 1).

“Nada hay separado ni reservado”²⁹, dice el general romano, cuya actitud en este conflicto parece ser asumida totalmente por Tácito. La evidente contradicción y falta

26. G. Alföldy, *Fasti Hispanienses: senatorische Rechtsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen derrömischen Reiches von Augustus bis Diokletian*. Wiesbaden 1969; M^a P. González-Conde, *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid 1991, 154-158; A. Chastagnol, *op. cit.* en n. 22, 156-168, sobre el impulso dado por Claudio y después por Vespasiano a la entrada de provinciales en el Senado; J. Bennet, *Trajan. Optimus Princeps*. Londres 1997, 1-26.

27. Sirva como ejemplo, para el caso de los hispanos: C. Castillo, “Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales”, en *Epigrafía e ordine senatorio 2. Tituli 5*. Roma 1982, 465-519.

28. R. Syme, *op. cit.* en n. 3, 589-590.

29. Tac., *Hist.* IV, 74, 2; J.L. Moralejo Alvarez (ed.), *Tácito. Historias*. Madrid 1990, 294. Es decir, en palabras de Cerialis, no hay un mundo Galo a espaldas del estado romano a cuyo territorio pertenecen.

de rigor del relato en este punto se explica probablemente por el acercamiento personal del escritor a los acontecimientos relatados³⁰, que conoce bien a través de la generación precedente, aún viva y marcada por los conflictos que precedieron al advenimiento de la dinastía Flavia³¹.

En cambio, su actitud es distinta cuando se refiere a sucesos lejanos en el tiempo, tal y como se evidencia en algunos pasajes de los *Annales*³². En la narración del enfrentamiento entre Arminio y Germánico³³, el historiador mantiene una actitud de desconfianza e incluso de abierta hostilidad hacia los Galos que integran las unidades auxiliares participantes en la batalla. Una vez más, Tácito se hace eco de un rumor³⁴ para contar al lector que los Caucos habían dejado escapar a Arminio a pesar de haberlo identificado durante la batalla (*Ann.* II, 17, 5). Más adelante, y en referencia al mismo acontecimiento, pone en cuestión el valor militar de la caballería auxiliar y los resultados por ella obtenidos, una valoración a todas luces innecesaria y sin armonía con el resto del relato (*Ann.* II, 21, 2). Esta actitud tacitea demuestra una visión del Galo acorde con los prejuicios que su generación ha heredado, y en la que mantiene una mayor distancia cuando se refiere a acontecimientos de un pasado más lejano. En cambio, su versión de las relaciones de Roma con las comunidades sometidas se hace más contradictoria a medida que el escritor se siente más implicado con los acontecimientos, especialmente si estos afectan, más o menos directamente a la familia flavia, responsable de la promoción política de una generación viva, con la que el escritor se identifica.

El conflicto galo-romano del 69/70 d.C. es para Tácito una guerra exterior, que él deliberadamente aisló casi por completo en las *Historias*, unificando la narración en lugar de intercalarla con otros acontecimientos contemporáneos, como es habitual en sus obras históricas.³⁵ Con ello seguía un criterio que probablemente no era solo una cuestión personal, sino una postura de su generación política. Desde el punto de vista literario, emulaba así a Livio, tal y como haría unos años después Floro.³⁶

Para la imagen del general romano en las obras de Tácito, *uid.* R. Syme, *op. cit.* en n. 3, 122 y 175, afirmando que éste recibe un tratamiento diferente por parte del historiador latino dependiendo de lo que éste quiera destacar en cada momento. Sobre la posibilidad de que el mencionado discurso de Cerialis fuese asumido por Tácito, *uid.* M^a P. González-Conde, "Tácito, *Hist.* IV, 73-74: el discurso de *Petilius Cerialis* y la *Pax tacitea*", en *Latomus* 55.3, 1996, 626-637.

30. R. Syme, *op. cit.* en n. 3, p. 464.

31. M. Lemosse, *Le régime des relations internationales dans le Haut-Empire romain*. París 1967. Una visión más moderna de la política exterior romana para época tacitea, en M.T. Schmitt, *Die römische Außenpolitik des 2. Jahrhunderts n. Chr. Friedenssicherung oder Expansion?*. Stuttgart 1997, especialmente 73ss. para las relaciones con los pueblos de la frontera renano-danubiana.

32. *Ibidem*, 463, explicando que los detractores de Tácito atacan las *Historias* y defienden los *Annales*. Pero el relato de esta última obra es deudor, para época pre-flavia, de una tradición de la que el escritor no es responsable, aunque la asuma, y cuyo origen estaría más bien en las facciones republicanas de los primeros años de Tiberio.

33. Tácito, *Ann.* I, 63, 1ss.; II, 17, 1ss.; II, 21, 2; C. Rambaux, "Germanicus ou la conception taciteenne de l'histoire", en *L'Antiquité Classique* 41, 1972, 174-199. La imagen de Germánico en Tácito está necesariamente contaminada por la crítica feroz del reinado de Tiberio.

34. I. Shatzman, "Tacitean rumours", en *Latomus* 33.2, 1974, 549-578.

35. R. Syme, *op. cit.* en n. 3, pp. 172ss.: Tácito deja para el Libro IV la narración de estos acontecimientos, aunque con ello retrasa deliberadamente el comienzo de la narración correspondiente al año 69 d.C.

36. Tito Livio se pronunció al respecto en el comienzo del Libro VI de su *Ab Urbe condita*, sobre la separación de las guerras. En el siglo II d.C., Floro sigue este criterio. Floro II, 21 (IV, 12) 11, aunque luego o abandona, para aceptar puntualmente la mezcla de guerras exteriores y civiles: Floro II, 13 (IV, 2) 4.

En cualquier caso, esta visión de un mundo “extranjero” dentro de las fronteras del Imperio, transmitido desde la conquista y asumido por posteriores generaciones de escritores, mantuvo siempre un punto de escepticismo. Es asumido, aunque rara vez expresado por escrito en las obras de los autores greco-latinos, que la actitud de Roma con los pueblos sometidos depende de la coyuntura política y de lo que en cada momento el poder romano deba justificar. Este es el criterio soberano que ha servido para elaborar una imagen de las poblaciones que habitan las provincias fronterizas del estado romano (no siempre bárbaros, pero, desde luego, no Romanos).

Siguiendo este criterio, las guerras mantenidas con estos pueblos son definidas como guerras exteriores, siempre y cuando no busquen la ocupación del poder en Roma, y por lo tanto, si evocan objetivos de independencia y libertad. Pero también en ocasiones se mantiene una calculada indefinición del conflicto provincial, cuando los intereses de los grupos rectores así lo requieren.

La cuestión está muy bien reflejada en unas palabras de Floro³⁷ a propósito de la guerra sertoriana, calificada por el escritor como “una guerra de Celtíberos y Lusitanos a las órdenes de un general romano”, y para la que él mismo dice dudar en su calificación, recordando que los implicados la denominaron “guerra extranjera” para poder acceder a su promoción personal mediante el triunfo. Estas palabras son un reconocimiento explícito de que la denominación de las guerras de Roma responde a intereses de los sectores implicados.³⁸ Pero a ello, se puede añadir que la imagen que se proyecta del mundo provincial y del lugar que éste ocupa en la sociedad romana no responde a criterios estables, y depende por lo tanto de la oportunidad política. Cabe por lo tanto cuestionarse la existencia de una “imagen del bárbaro”³⁹, si a la hora de identificar su elaboración en las fuentes literarias, no encontramos un único modelo ni siquiera en la obra de un determinado escritor. La definición de la guerra utiliza una terminología adecuada a los objetivos que se persiguen.

Evidentemente, no hay una definición general romana para los pueblos que habitan las provincias fronterizas del estado, ni siquiera para aquellos que lo hacen en la parte occidental. Su pertenencia al mundo romano o indígena depende de dos factores: la imagen tradicional que Roma tiene de cada uno de estos pueblos, que se ha formado en el origen de las relaciones con ellos;⁴⁰ y el uso político que se haga de esto, que responde a intereses coyunturales. Los planteamientos nacionalistas se evocan, desde el lado romano, para justificar la debilidad de un estado sustentado sobre la explotación de los territorios conquistados; desde el lado galo, hay que entender-

37. Floro II, 10 (III, 22) 9, en donde puede verse como ha evolucionado esa postura escéptica.

38. P. Jal, *op. cit.* en n. 5, 31-32: “Classifications établies pour raison politiques”, sobre todo a partir de Floro, pero con la mención de Cicerón, *Fam.* V, 14, 3, así como otros paralelos en las fuentes. Los diferentes ejemplos establecen que estas luchas por el poder con actuaciones interprovinciales, no son en absoluto guerras exteriores ni responden a sentimientos nacionalistas.

39. Los trabajos de G. Ruiz Zapatero han proporcionado algunos de los más importantes estudios sobre la manipulación, antigua y moderna, de la imagen del Celta. G. Ruiz Zapatero, “El poder de los “Celtas”: de la Academia a la Política”, en *O Arqueólogo Português*, s. 4, 13/15, 1995-97, 211-232; id. “¿Quiénes fueron los Celtas? Disipando la niebla: mitología de un collage histórico”, en *Celtas y Vettones. Catálogo de la exposición*. Avila 2001, 73-91.

40. *uid.* por ejemplo Tac., *Ann.* V, 15, 2 (sobre la derrota de Teutoburgo y las relaciones romano-germanas) o *Ann.* I, 59 (con el recuerdo de este acontecimiento en el discurso de Arminio).

los en el contexto de una arenga militar que, narrada por los escritores latinos, no deja de tener un carácter de recreación de los argumentos del enemigo, que esconde la mayoría de las veces quejas por la presión tributaria.

En definitiva, lo que se plantea aquí es el sentido de la marginalidad, étnica y geográfica, y la definición aceptada por los sectores más cercanos al poder romano. La imagen de estas poblaciones se forma, en su origen, con unos criterios acordes con su papel de pueblo recién conquistado, y experimenta una evolución a través del tiempo. En el caso galo, esto se traduce en un proceso de progresiva “homogeneización” de su imagen, que obvia las diferencias regionales, resultando un estereotipo que ya se ha formado antes del advenimiento de la dinastía flavia, y del que hay perfecta constancia en un autor posterior como Tácito. La transformación de este modelo pasa por el abandono de la *feritas* y por lo tanto de su condición de bárbaro, que es un concepto de uso exclusivo para las poblaciones del otro lado del *limes*.

El tiempo y la acción del estado conquistador se encargaron de introducir elementos de romanidad en estos territorios, pero el abandono de la *feritas* no les proporcionó una consideración colectiva de “Romanos”. Esto quedaba para aquellos individuos o comunidades privilegiadas que pasaron a formar parte del estado administrador, a saber: las elites indígenas y la población de las colonias. Pero el colectivo de pueblos de lo que Roma denominó en su día la *Gallia Comata* mantuvo su imagen de “extranjero”⁴¹ que participaba de los beneficios de la romanidad. En el terreno de la proyección política impulsada desde los grupos rectores, el *limes político*,⁴² entendido como frontera que salvaguarda los intereses romanos, no se transformó nunca en *limes* cultural.

Bibliografía

- ALFÖLDY, G., 1969. *Fasti Hispanienses: senatorische Rechtsbeamte und Offiziere in den spanischen Provinzen derrömischen Reiches von Augustus bis Diokletian*. Wiesbaden.
- ALFÖLDY, G.; ABASCAL, J.M. y CEBRIÁN, R., 2003. “Nuevos monumentos epigráficos del foro de Segobriga. Parte segunda: inscripciones de dignatarios municipales, fragmentos de naturaleza desconocida, hallazgos más recientes”, en *ZPE* 45 (en prensa).

41. Sobre el concepto de extranjero en Tácito, *uid.* G. Walser, *Rom, das Reich und die fremden Völker in der Geschichtsschreibung der frühen Kaiserzeit*. Baden-Baden 1951.

42. Tac., *Ann.* II, 9: el río Weser corre entre Romanos y Queruscos, es decir, allí está su límite político-militar, ya que el propio autor reconoce en muchos pasajes de sus obras que los habitantes de esas regiones nunca llegaron a ser “Romanos”. Floro (2, 21 (4, 12) 2-3) transmite una explicación, para las revueltas en las provincias, basada en la falta de hábito de estos pueblos de someterse a una potencia extranjera, incluyendo en esta característica a Nórlicos, Ilíricos, Panonios, Dálmatas, Mesios, Tracios, Dacios, Sármatas y Germanos. Así mismo, en (II, 30, 22) afirma que los Germanos sentían más respeto por nuestras costumbres que por nuestros ejércitos, lo cual es un reconocimiento de que el rechazo no es cultural sino político. En contra, *uid.* G. Woolf, *Becoming Roman. The origins of provincial civilisation in Gaul*. Cambridge 1998, 246-248, con la idea de que el rechazo puede venir en parte de la falta de atractivo de la civilización latina, que provocaría la falta de deseos de convertirse en Romano. También sobre esto: M. Rowlands, “Centre and periphery: a review of the concept”, en M. Rowlands, M. Larsen y K. Krisanssen (eds.), *Center and periphery in the ancient world*. Cambridge 1987, 1-11.

- BENNET, J., 1997. *Trajan. Optimus Princeps*. Londres.
- BULST, Ch. M., 1959. *Tacitus und die Provinzen*. Heidelberg.
- CASTILLO, C., 1982. "Los senadores béticos. Relaciones familiares y sociales", en *Epigrafía e ordine senatorio 2. Tituli 5*. Roma.
- CHASTAGNOL, A., 1992. *Le Sénat romain à l'époque impériale*. París.
- CLAVEL-LÉVEQUE, M., 1983. "La domination romain en Narbonnaise et les formes de représentation des galois", en *Modes de contacts et processus de transformation dans les sociétés anciennes. Actes du Colloquede Cortone (1981)*.
- DAUGE, Y.A., 1981. *La Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*. Bruselas.
- DEMOUGEOT, E., 1984. "L'image officielle du barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Theodose", en *Ktema* 9, 123-143.
- DYSON, S.L., 1976. "Native revolt patterns in the Roman Empire", en *ANRW* II.3, Berlín, 138ss.
- FABIA, Ph., 1929. *La table claudienne de Lyon*. Lyon.
- FREYBURGER, G., 1976-77. "César face aux Barbares, sens et emplois du mot *barbarus* dans *De Bello Gallico* et le *De Bello Ciuili*", en *Bulletin de la Faculté des Lettres de Mulhouse* 8, 13-19.
- GONZÁLEZ-CONDE, M^a P., 1963. *La guerra y la paz bajo Trajano y Adriano*. Madrid. JAL, P., *La guerre civil à Rome. Étude littéraire et morale de Cicéron à Tacite*. París.
- , 1996, "Tácito, *Hist. IV*, 73-74: el discurso de *Petilius Cerialis* y la *Pax tacitea*", en *Latomus* 55.3, 626-637
- LEMOSE, M., 1967. *Le régime des relations internationales dans le Haut-Empire romain*. París
- MORALEJO ÁLVAREZ, J.L. (ed.), 1990. *Tácito. Historias*.
- MUÑOZ COELLO, J., 2000. "La "desnudez" del Galo y otros guerreros. Unas notas comparadas", en *Espacio, Tiempo y Forma* 13, 229-242.
- PEYRE, C., 1970. "Tite-Live et la forocité gauloise", en *REL* 48, 277-296.
- PURCELL, N., 1990. "The creation of provincial landscape: the roman impact on Cisalpine Gaul", en Blagg, T. y Nillet, M. (eds.), *The Early Roman Empire in the West*. Oxford, 7-29.
- RAMBAUD, M., 1966. *L'art de la déformation historique dans les commentaires de César*. París.
- RAMBAUX, C., 1972. "Germanicus ou la conception tacitéenne de l'histoire", en *L'Antiquité Classique* 41, 174-199.
- RANKIN, H.D., 1987. *Celts and the classical world*. Londres-Sidney.
- ROSENBERGER, V., 1992. *Bella et expeditiones. Die antike Terminologie der Kriege Roms*. Stuttgart.
- ROWLANDS, M., 1987. "Centre and periphery: a review of the concept, en Rowlands, M.; Larsen, M.; y Krisiansen, K. (eds.), *Center and periphery in the ancient world*. Cambridge, 1-11.
- RUIZ ZAPATERO, G., 1995-97. "El poder de los "Celtas": de la Academia a la Política", en *O Arqueólogo Português*, s. 4, 13/15, pp. 211-232.
- , 2001. "¿Quiénes fueron los Celtas? Disipando la niebla: mitología de un collage histórico", en *Celtas y Vettones. Catálogo de la exposición*. Avila, 73-91.

- SADDINGTON, D.B., 1976. "Race relations in the early Roman Empire", en *ANRW* II.3, Berlín, 112ss.
- SCHATZMAN, I., 1974. "Tacitean rumours", en *Latomus* 33.2, 549-578
- SCHILLINGER-HÄFELE, U., 1983. "Varus und Arminius in der Überlieferung", en *Historia* 32, 123-128.
- SCHMITT, M.T., 1997. *Die römische Außenpolitik des 2. Jahrhunderts n. Chr. Friedenssicherung oder Expansion?*. Stuttgart.
- SHERWIN-WHITE, A.N., 1970. *Racial prejudice in imperial Rome*. Cambridge.
- SYME, R., 1953. *Tacitus*. Oxford.
- , 1958. id., "Tacitus on Gaul", en *Latomus* 12, 25ss.
- WALSER, G., 1951. *Rom, das Reich und die fremden Völker in der Geschitsschreibung der frühen Keiserzeit*. Baden-Baden.
- WELLS, P., 1999. *The barbarian speak. How the conquered peoples shaped roman Europe*. Princeton.
- WOOLF, G., 1998. *Becoming Roman. The origins of provincial civilisation in Gaul*. Cambridge.